

# Películas que Educan

por Sebastián Salazar Bondy

106

Creo que no se ha destacado todo lo que se merece esa clase de cintas cinematográficas documentales que versan sobre aspectos de la naturaleza generalmente ignorados por la mayoría de la gente. Películas como "El Mar que nos rodea" y "El desierto viviente" de la serie "Una aventura de la vida real" producida por el famoso Walt Disney, constituyen maravillosas revelaciones sobre la vida en la tierra en sus más variadas y sorprendentes manifestaciones. El cine se torna en ellas un instrumento de educación e ilustración más directo y eficaz que el libro, pues gracias a su poder de síntesis y a la fuerza persuasiva de las imágenes, testimonio indiscutible de la realidad, llega más rápido y de modo más ameno al entendimiento de todo público.

"El desierto viviente", por ejemplo, que está siendo proyectada en algunas salas de Lima, es digna de una especial consideración crítica. Durante el tiempo normal de duración de una película, desfilan ante nuestros ojos asombrados las curiosas maneras de existencia de la flora y la fauna de una estepa norteamericana. Ahí donde todo parece muerto, donde la topografía aparenta negar la alimentación a quienquiera que se la exija, bulle con caracteres dramáticos la lucha por la supervivencia. Desde los insectos hasta los ofidios, desde los pájaros hasta los felinos, innumerables especies animales representan cotidianamente la tragedia —y también la comedia— que significa perdurar en la soledad.

## Paciencia y Técnica

Para el hombre de nuestro tiempo, especialmente para el de la ciudad, cuyo divorcio con la naturaleza es tan grande como definitivo, "El desierto viviente" o cualquiera de las otras películas semejantes a ella representan el restablecimiento de un contacto que está en la realidad perdido. Las breves huídas que el ciudadano hace a las playas o al campo renuevan esta vinculación sólo de una manera precaria, pues se trata, en verdad, de una comunicación circunstancial sin profundidad ni afecto verdadero. No digo que los documentales aludidos devuelvan, íntegramente al individuo a la naturaleza, pero sí que lo enfrentan a una faz de la existencia de cuyo simple conocimiento puede extraer nociones válidas para su cultura e ideas trascendentales sobre el misterio vital. No está sólo el hombre sobre la tierra: lo acompañan en esta aventura infinitos seres, de los cuales, conforme la vieja y, sin embargo, cabal definición, es el monarca, el privilegiado.

Tanto la película sobre el mar cuanto la del desierto son un a-larde de paciencia y técnica. Es fácil deducir el trabajo que ha

costado sorprender a estos animales desconfiados y agresivos, pres-tos siempre al ataque o a la huída, en actos íntimos y exclusivos. No es cosa de nada, verbigracia, seguir a la pequeña avispa en su obra de buscar a la tarántula, sacarla de su refugio, desafiarla a duelo, combatir con ella, derrotarla, arrastrarla, cavarle una tumba, depositar su huevo en el cuerpo exánime de la araña y cubrirlo con tierra para que la gestación obre su milagro. Otro tanto puede decirse del juego amoroso de las tortugas o los coleópteros, o de la desigual y ridícula lucha entre el ratoncillo y la terrible cascabel. Las cámaras han debido esperar hora tras hora que los hechos que se deseaban retratar se produjeran, ocultas convenientemente, a distancia, sin revelarse a la nerviosa predisposición de los animales. El color primero, la música después (excelentemente elegida, de otra parte) y comentario oral al final, han completado el montaje de estas escenas extraordinarias. El espectador —y he aquí el magnífico resultado de la película— contempla arrebatado el desarrollo de tales historias, más quizá que cualquiera de las que narran las contraproducentes hazañas de un gangster o una ninfómana.

## Finalidad Pedagógica

De ahí el carácter pedagógico, de cátedra popular, de estas cintas. Ha prevalecido en la concepción del "film" un criterio ilustrativo entretenido, fácil, agradable, pues en su versión no está ausente el humor y el estilo de rápida comprensión por el menos dotado de los espectadores. Convendría que esta clase de películas se proyectaran en los colegios. Su adquisición por el Ministerio de Educación no sería una operación onerosa en exceso, ya que, concluida su programación comercial, es decir agotada su demanda por el gran público, los organismos oficiales podrían entenderse al respecto directamente con la firma productora, independientemente del voraz distribuidor.

Sin duda alguna, esta utilidad del cine ha sido demorada por el el espíritu de lucro que durante tanto tiempo ha inspirado a la industria filmica, ese espíritu que ha llevado a los productores a hacer el panegírico del crimen, el vicio y la crisis, en vez de poner dicho arte — pues no otra cosa es — al servicio de la elevación intelectual de las multitudes. Algunas películas realizadas con un propósito mejor y éstas que como "El mar que nos rodea" y "El desierto viviente" están destinadas a enriquecer el acervo cultural del individuo corriente poniendo a su mano el tesoro de la Naturaleza desconocida, parecen mostrar que se opera un cambio beneficioso en la mentalidad de los productores norteamericanos. Ojalá sea así.

LP 12101/1955, 10